

tafísica relacional. Está centrada en el concepto de estructura, considerada como un conjunto de relaciones entre sus elementos. En terminología aristotélica, la llama "forma". Pero hay niveles en las estructuras. La sub-estructura inmediata de una estructura puede ser llamada "materia prima". En las estructuras superiores se darán relaciones. Las relaciones son, por lo demás, al mismo tiempo entidades individuales y abstractas.

El mayor reclamo que podemos hacer a la metafísica de Robinson, que, por otra parte, es un intento serio de estructurar una metafísica racionalista, va contra el exagerado cúmulo de dualismos al que llega: hay dos mundos (real y aparente), dos tipos de cuerpos, dos tipos de ciencias, dos tipos de causalidad, dos tipos de explicación, dos tipos de coseidad, dos tipos de cualidad, dos tipos de espacio, dos tipos de tiempo, dos tipos de percepción, dos lenguajes de percepción, dos clases de representación, dos clases de creencia, dos clases de la probabilidad, dos clases de mente, dos clases de sujeto. Según él, estas dualidades demuestran la incoherencia del realismo, pero lo que más bien demuestran es que el racionalismo idealista lleva a multiplicar excesivamente y sin necesidad los entes. Aunque sabemos que esto no hará mella a Robinson, pues en el epígrafe de su obra dice significativamente: "No tengas miedo de multiplicar los entes más allá de lo necesario."

MAURICIO BEUCHOT

Hans Georg Gadamer, *Plato. Texte zur Ideenlehre*. Klostermann Texte. Philosophie. Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 1978. 96 pp.

La editorial alemana referida arriba viene publicando desde la década pasada una colección de textos, dentro de la cual se incluye una serie de filosofía. En ésta han aparecido ya selecciones de Platón, Aristóteles y Plotino, en el ámbito de la filosofía griega; opúsculos u obras de Kant, Fichte, Husserl, Scheler, Bühler, Krüger y Volkmann Schluck, en el de la filosofía alemana, así como de otros pensadores europeos, como Rousseau, Peirce y B. Williams. Preparados y traducidos por el profesor Hans Georg Gadamer, ordinario de filosofía en la Universidad de Heidelberg, conozco los volúmenes correspondientes a Platón y Aristóteles; de éste publicó el Libro XII de la *Metafísica* y de aquél, los fragmentos que se describen a continuación.

Si de los otros autores incluidos en la serie puede decirse en general que no se publicó algo característico de su pensamiento (por ejemplo, de Kant se tomó el ensayo "Sobre el dicho común: 'Esto

puede ser correcto en la teoría, pero no sirve para la práctica”]; de Husserl, “Filosofía como ciencia rigurosa”; de Scheler, “Conocimiento y trabajo”, etc.), de Aristóteles y sobre todo de Platón si se escogieron textos que nos presentan lo esencial, por lo menos formalmente, de su filosofía. Considero inobjetable lo dicho, si pensamos en el valor del Libro XII de la *Metafísica* de Aristóteles y en el sentido y doctrina de los fragmentos de Platón: “Textos sobre la teoría de las ideas.” El punto de vista anterior se aduce precisamente para destacar un hecho y una visión que me parecen comunes: el meollo, lo esencial y característico del pensamiento platónico es su *teoría de las ideas*; o, en otras palabras, ésta es como el fundamento y origen de cualesquiera otras doctrinas de Platón, pues ella amalgama sólidamente los puntos fundamentales que ha de explicar toda filosofía: *el ser y el conocer*. En efecto, creo que sobra mostrar o recalcar que la teoría platónica de las ideas comprende un aspecto ontológico y uno gnoseológico: las ideas son entidades, tienen existencia por sí, preexisten realmente antes de la vida terrestre del alma, por una parte y, por otra, son factores o elementos del conocimiento, ellas son las únicas que producen o permiten el verdadero conocimiento, la verdadera ciencia, en contraste con la sensación o la opinión, que sólo llevan a la apariencia de ser o a su verosimilitud.

Partiendo del punto de vista anterior, la cuestión que en seguida nos debemos plantear es, si los fragmentos escogidos de la obra platónica en verdad nos ofrecen una visión, si no completa, por lo menos sí esencial de la teoría de las ideas. La respuesta, de mi parte, es que sí, básicamente. ¿Por qué esta precisión? El opúsculo (96 páginas) incluye tres fragmentos: el primero, el más amplio, que propone de manera directa la teoría, es del *Fedón*, 95b-108c (páginas 12 a 43); el segundo, que ofrece la contrapartida de la teoría, es decir, las objeciones más serias contra ella, es naturalmente del *Parménides*, 128e-136e (páginas 46 a 65); y el tercero, muy breve (páginas 68 a 73), es de la famosa *Carta Séptima*, 342a-344d, el cual no se refiere a la teoría de las ideas, sino que “contiene la justificación gnoseológica de que Platón no haya hecho una exposición escrita de su filosofía”. (Pasta posterior del libro.) La presentación del texto es bilingüe: el griego está tomado de la famosa edición de Oxford, preparada por Burnet, y el alemán es del editor mismo del opúsculo.

A mi juicio, los dos fragmentos que exponen la teoría en su aspecto positivo y negativo, llenan el cometido que se propuso el autor, substancialmente. Yo, en lo personal, no me habría circunscrito, en el primer aspecto, al fragmento del *Fedón*, sino que habría insertado otros pasajes, que me parecen importantísimos también, del *Menón*, de la *República*, del *Eutifrón*, del *Teeteto*, del *Sofista*, etc. Además

estoy inclinado, en el fondo, a incluir en una antología de textos, parecida a la presente, formada y presentada bajo el rubro de *Evolución de la teoría de las ideas*, todos los pasajes de los diversos Diálogos en que Platón exponga, directa o indirectamente, algún aspecto de su creación que es la teoría de las ideas.

El trasfondo de esta antología son estudios que precisamente sobre el mismo tema vengo realizando desde hace varios años, asesorado en buena parte por el eminente filólogo alemán Kurt von Fritz, profesor de la Universidad de Munich. Al ver por primera vez este librito y teniendo a la vista el otro de Aristóteles en la misma serie, publicado por el propio Gadamer, pensé que las dimensiones responderían a algún límite y que por ello se incluían sólo dos fragmentos de dos diálogos. Pero muchos volúmenes de la colección sobrepasan las cien páginas: Plotino 320, Rosseau 120, Peirce 170, Scheler 266, etc., por lo que, sin duda, el número de páginas del presente responde a otras razones.

La composición del volumen me parece sobria y cabal: *a*) una breve y enjundiosa introducción; *b*) los textos en presentación bilingüe; *c*) aclaraciones de conjunto y de cada paso con carácter histórico, filológico y filosófico; *d*) bibliografía. La parte más importante, como es fácil suponer, es la que ofrece la doctrina misma: el *texto griego*, para quien pueda y desee verificar el sentido de un pasaje o el valor del uso de un término, y el *texto en lengua moderna* —alemana—, para el lector general interesado en ponerse en contacto directo con el pensamiento platónico a través de una traducción *segura y confiable* desde todo punto de vista, contacto que le es facilitado por las “aclaraciones” o breves comentarios. El sintético juicio sobre la traducción lo fundo en dos cosas: en el prestigio filológico y filosófico del maestro Gadamer, cuyas obras sobre autores griegos lo demuestran y cuyo extraordinario manejo del griego pude comprobarlo personalmente en diversas ocasiones en Alemania; y en el examen de la traducción y en el cotejo con el texto griego de varios pasajes, como producto de lo cual afirmo que nunca encontré una desviación o un alejamiento del original, aunque yo personalmente prefiera más justeza y apegamiento no sólo al fondo mismo sino a la forma misma.

BERNABÉ NAVARRO

Karl R. Popper y John C. Eccles, *The Self and its Brain. An Argument for Interactionism*. New York: Springer-Verlag, 1977. 597 pp.

Esta obra escrita por dos connotados intelectuales en su madurez, Karl Popper —un distinguido filósofo de la ciencia— y John Eccles